

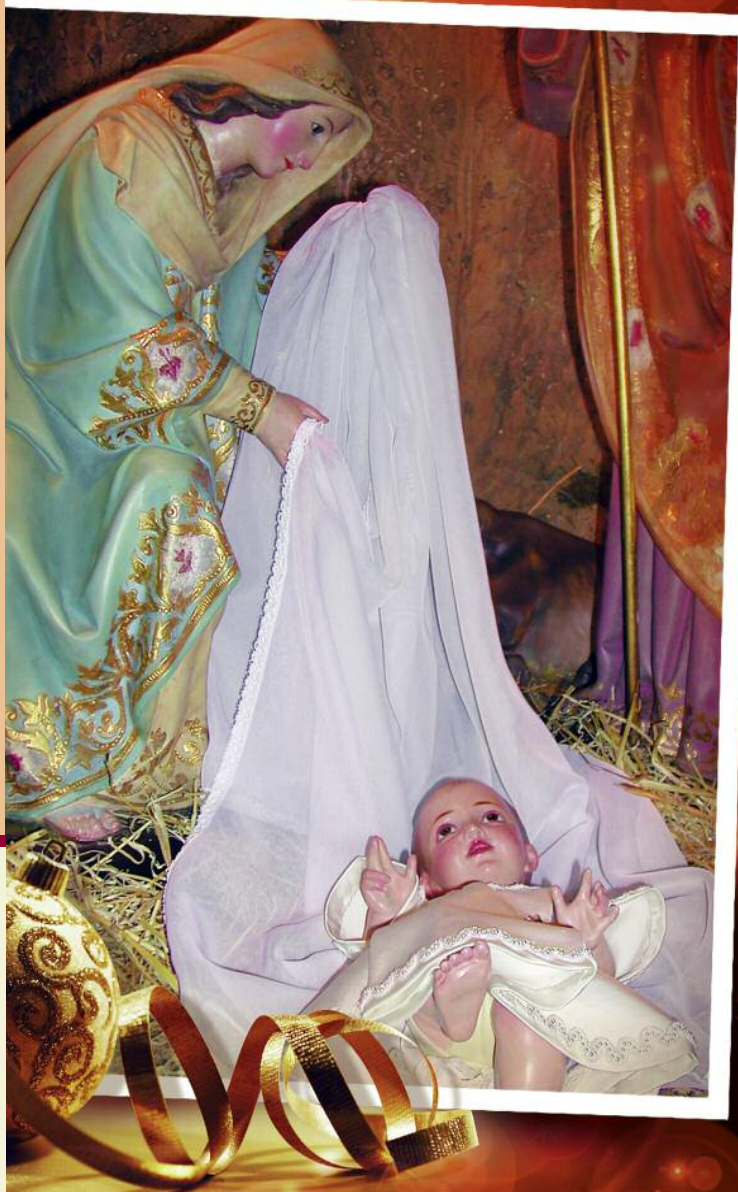
Ángel de la Soledad

Sin fronteras

septiembre-diciembre 2011 · n.º 005

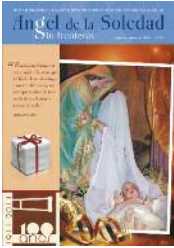
“Recibid mi felicitación más cordial y los votos que del fondo de mi alma hago a nuestro dulcísimo Jesús para que os colme de toda suerte de bendiciones y gracias del cielo.”

Santa Geneveva



1911 · 2011

100 años



En portada:
Detalle de nacimiento
adquirido por Santa
Geneveva y que
se instala para las
fiestas de Navidad
en la Casa Generalicia
de las Angélicas.



SUMARIO

>>>

Datos biográficos	2
Ante la Navidad	3
Su vida nos habla	4
Ahondando en su alma	5
El pequeño relicario de las Angélicas....	6
Testimonio	7
Novena	8

Este boletín informativo se distribuye gratuitamente.

Los favores obtenidos, por intercesión de Santa Geneveva, rogamos se nos comuniquen a cualquiera de las direcciones de México o Venezuela que aparecen en la contraportada de este boletín.

Redacción y Administración:
Religiosas Angélicas

Diseño y maquetación:
José María Soria
josemariasoria@gmail.com

Impreso en:
México y Venezuela

www.angelicas.org
www.santagenoveva.org

Datos biográficos

de Santa Geneveva

- 1870 **3 DE ENERO** · Nace en Almenara, Castellón.
4 DE ENERO · Bautizada en la Parroquia de los Santos Juanes.
- 1871 Muere José, su padre.
- 1877 **11 DE DICIEMBRE** · Recibe el Sacramento de la Confirmación.
- 1878 Muere Vicenta, su madre.
- 1880 Recibe la Primera Comunión.
- 1882 **JULIO** · Se forma un tumor en la pierna izquierda.
- 1883 **MARZO** · Amputación dolorosa de la pierna enferma.
- 1886 **8 DE MARZO** · Ingresa en la Casa de Misericordia de Valencia.
- 1894 Sale del asilo.
- 1911 **2 DE FEBRERO** · Fundación en Valencia de una Obra para señoras retiradas.
DICIEMBRE · Aprobación verbal diocesana.
- 1912 **31 DE JULIO** · Inauguración de la primera Casa en Zaragoza.
- 1925 **5 DE DICIEMBRE** · Erección canónica del Instituto religioso.
18 DE DICIEMBRE · Profesión de votos simples.
- 1926 **18 DE DICIEMBRE** · Profesión perpetua.
- 1931 **18 DE DICIEMBRE** · Confirmada en el cargo de Superiora General.
- 1941 **14 DE ENERO** · Se inaugura en Zaragoza la actual Casa General.
- 1953 **25 DE MARZO** · Se recibe la Aprobación Pontificia.
- 1956 **5 DE ENERO** · Muere en Zaragoza.
- 1976 **2 DE FEBRERO** · Apertura del proceso de Canonización.
- 1991 **22 DE ENERO** · Declaradas sus Virtudes Heroicas.
- 1995 **29 DE ENERO** · Beatificada en Roma.
- 2003 **4 DE MAYO** · Canonizada en Madrid por Su Santidad Juan Pablo II.

Ante la Navidad



«Supongo estarán con mucho trabajo preparando todo. Que todo el trabajo se lo lleve el Niño de Belén. Que el único atractivo verdadero en esta tierra de miseria es que: en el que Jesús funda sus esperanzas, no echa en olvido el amor que nos tiene, para que a vista de tanto sacrificio, nos dispongamos a sufrir para probarle el nuestro.

No es necesario estar taciturna para sufrir por Él. Que sea gozo, pero gozo sufrido, que es el mejor sufrimiento. Gozo, pues, Madre. Pero gozo en el portalito de Belén. Este Niño sonrío a la faz de todos; pero allí en su corazón tenía gozo y amargura. ¿Se veía correspondido su amor? No. Ahí su pena.

Él no excluye a nadie. A todos ama y por todos vino. Sólo algunas almas, que lo conocen, saben agradecer y gozar con Él a la par, que es gozo sufrido.»

Aracelis Ferrer

Carta a una Religiosa
Angélica con fecha del
22 de diciembre de 1940.



Su vida nos habla

Estampa de adolescente

Geneveva tenía 13 años recién cumplidos. Era el año 1883. Le acababan de amputar la pierna enferma. ¿Tendrían que amputarle también la otra? Se le había formado un tumor maligno en la pierna izquierda. La hinchazón avanzaba. Un día llegó el médico y quedó aterrado en el reconocimiento. Se aplicaron los remedios más eficaces; no hubo necesidad, al fin, de otra operación quirúrgica.

Aquí está, pues Geneveva, con su muleta aprendiendo a andar. Cuidando de su hermano, viudo en plena juventud y necesitado de ayuda. Geneveva es el alma solícita de aquella humilde casa.

Se abrazó a la cruz de su invalidez y, con alegría, sin proferir ninguna queja, inició una nueva etapa que duró dos años. Era su segunda etapa del calvario, que habrá de recorrer de los trece a los quince años. Vedla guisando, lavando la ropa, limpiando el piso, realizando todos los quehaceres domésticos, ayudada siempre de sus muletas. Muchas veces se le veía salir con un bañero apoyado a la cintura y sosteniéndose con la muleta para encaminarse al lavadero público y lavar la ropa.

La gente vecina se hacía cruces de cómo tenía la casa más limpia que una tacita de plata. Su hermano José confesaría posteriormente que, a pesar de haber estado casado por dos veces, con ninguna de sus dos mujeres había estado nunca tan bien como con Geneveva.

Se acercaban las fiestas patronales. Las vecinas blanqueaban las casas. Geneveva no tenía dinero para contratar un pintor. Compró cal, la preparó convenientemente, y se dispuso a blanquear. No llegaba al techo, ¿cómo encaramarse, con muletas, en una escalera? Colocó una silla sobre la mesa. Se subió animosamente. Y, dale que dale, el techo iba quedando blanquísimo. Así la sorprendió, asombrado y admirado, el párroco del pueblo que venía a hacerle una visita. Más que asombro fue espanto el que sintió el sacerdote. Se dio cuenta de la posible catástrofe y le reconvinó cariñosamente.

—Pero, ¿por qué haces esto? ¿No ves que te puedes caer y matarte?

—Yo quiero tener la cocina limpia, un jornal de un pintor me llevaría seis reales o dos pesetas, y no las tengo...

—Tómalas, mujer, y bájate en seguida.

—Agradeció Geneveva el obsequio. Pero, cuando marchó el sacerdote, pensó que ya tenía hecho lo más difícil; terminó ella misma el trabajo.

—¿Y las dos pesetas? Las dos pesetas fueron a parar a manos de los pobres. ■



Retablo de la capilla de la «Residencia Madre Geneveva» de Toledo en España. Constituye una síntesis de las principales facetas de la Madre Geneveva. ↑

Ahondando en su alma

Textos tomados del libro «¿Qué son las Angélicas?»

Es inevitable destacar el plan misterioso y providencial de Nuestro Señor en ir preparando el ánimo y el corazón de la Madre Genoveva, haciéndola sentir en toda su larga vida, aquella soledad que había de remediar con su fundación de las Angélicas.

El nuevo mal que afloraba a la vida social de nuestro tiempo, era la soledad total de tantas señoras, en un mundo en el que habían vivido y que las había abandonado.

Para sentir más en el alma este dolor incomprendido, se lo hizo el Señor vivir a la Madre Genoveva de manera exhaustiva toda su vida: huérfana de padre en su primer año de vida; huérfana de cuatro hermanos en poco tiempo después; huérfana de madre a los ocho años. Muy niña aún en una horrible orfandad y soledad, apenas abiertos los ojos a la vida; en plena soledad de corazón durante la convivencia con su hermano, áspero en el trato con su hermanita, entre los ocho y los quince años; sola de corazón y de alma desde los quince a los veinticuatro años en la Casa de la Misericordia de Valencia; bien sabido es que en esos centros e internados, por más que rodeen a las niñas de atenciones y cuidados, nada puede suplir en la vida el calor y el amor de los padres, sobre todo de la madre, absolutamente insustituible por nada y por nadie; traída y llevada toda la vida en manos de directores espirituales, que apenas tomaban las riendas de su alma eran trasladados o sustituidos; soledad en los primeros pasos de la Fundación con señoras

Fue plan de Dios que el alma escogida para remediar el mal incomprendido y atenzador de la soledad, la sintiera amasada en su vida...

que no la comprendieron e, incluso en algún caso la maltrataron... Y, sin añadir más, soledad en sus últimos años con una fuerte sordera y un ruido interior de cabeza que casi le aislaba del mundo que la rodeaba, y la envolvía en admiración y cariño de sus hijas, y muchos más que anhelaban pasar ratitos en su compañía y conversación.

Fue, sin duda, designio y plan de Dios que el alma escogida para remediar el mal incomprendido y atenzador de la soledad, la sintiera amasada en su vida, adherida a sus entrañas, envolviéndola como una atmósfera que instintivamente se respira, se asimila, se convierte en vida de su propia vida. ■

[Patio de asilados en la Casa de la Misericordia de Valencia](#) en tiempos de Santa Genoveva





El pequeño relicario de las Angélicas

Si la vida es camino, el camino de la santidad es la dura prueba de los elegidos de Dios. Andar penoso, en soledades terribles, en amarguras y desazones, no siempre apercibidas de un mundo en derredor de esa soledad. Más prueba todavía, si el espíritu probado carece de fuerzas físicas bastantes para esa caminata por la vida. Hablamos de Santa Genoveva Torres Morales, fundadora de las Religiosas Angélicas, como las llamamos cariñosamente.

La Madre Genoveva sufrió, desde niña, una costosa servidumbre: la falta de una de sus piernas. Por lo que hasta su muerte, octogenaria, hubo de valerse de muletas para caminar. ¿Y qué camino fue el suyo? Fundar, organizar, desenvolver, penar, hasta conseguir ver, en maravillosa pujanza, este Instituto religioso que todos conocen: Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles (Religiosas Angélicas). Viajera incansable, en un espíritu de viajes teresianos. Como Teresa, apostólico movimiento, utilizando a su época trenes tardanos y transportes cansinos. Nada importaba a su fe: con sus muletas, adelante su entusiasmo levantino, afincado en la vecindad del Pilar.

Las Religiosas, han tenido la feliz idea y aún más feliz realización: preparar un pequeño museo, o relicario vivo, de cuanto perteneció a la fundadora. Con gusto exquisito, con ese mimo filial de unas manos artistas. El visitante entra en la vida sorprendente de aquella mujer. La visita servirá de punto de meditación. Y de toque de oración; que también se reza levantando los ojos y el corazón a aquellas reliquias conservadas. Desde los cilicios fuertes a la modesta caja de costura. De los diversos utensilios personales a los hábitos, ropas, documentos diversos, libros, apuntes, constancias todas de aquel fervor que pasó por la vida haciendo el bien.

Aquella mesa de trabajo con sus libros abiertos, con las cuentas de la economía diaria –que todos era prueba y motivo de sacrificio-; y aquellas antiparras dejadas sobre la mesa, como aguardando a que los ojos que tanto habían visto el dolor y llorado, ojos de mucho amar y tanto comprender, volvieran a recibir la ayuda hermana de los cristales. Y aquella caja de sencillo cartón, donde la Madre guardaba para sus viajes una pequeña imagen de María. Era «su compañía». Y para no llamar la atención de sus compañeros de viaje, había abierto en la tapa una ventanita discreta, por donde asomaba el rayo de luz del rostro de la imagen...

Y la alcoba, que representa, con todos los accesorios y enseres, la celda de la Madre Genoveva, donde vivió y murió. Todo en alores, como íntimo sabor de eucaristías. Limpieza monil, siempre a punto de recibir la vida de los diálogos místicos, o la visita de la muerte bien llegada...

Pero, para nosotros, lo que más impresiona son aquellas dos muletas y el pequeño zapato de su único pie disponible a las andanzas camineras. Cuánto dolor, de renunciamientos, los de esa pobrecita niña, obrera de almacenes naranjeros en su tierra levantina; aspiraciones, después, de otro naranjal religioso. Y por fin, señora ama, ama segura de aquellos hogares, donde la soledad o la vejez encuentran el calor familiar de otros ángeles custodios: las religiosas Angélicas. Aquellas muletas me parecían, al contemplarlas, alas de ángeles que así fueron sosteniendo el cuerpo débil de una monja fuerte, en sus caminos por la vida, en sus paseos por Zaragoza, en su permanente devoción ante el Camarín de la Virgen del Pilar.

Nos atreveríamos a recomendar una visita por ese pequeño museo. En estos tiempos de tanto carnaval humano, un baño de verdad evangélica sienta bien... ■

Testimonio

QUE SU DON DE CUIDAR A PERSONAS MAYORES, COMO LA MADRE GENOVEVA LO HIZO, SIGA ILUMINANDO A TODAS LAS PERSONAS QUE SE AMPARAN A SU COMPAÑÍA Y TESTIMONIO...

Margarita, Santiago, María Eugenia, Paulina, Tere y Alejandra

Casa Mater de México D. F.



Decir un simple gracias es sólo un término escueto y sencillo. Nosotros, la familia Zubiría Lainé, queremos decirles un gracias largo, sonoro, profundo, que pueda abarcar tantos gozos, seguridades y sentimientos, que ustedes, proporcionaron en su última etapa, a la vida de nuestra querida madre, Margarita Lainé de Zubiría.

Al principio, cuando ella escogió venirse a Casa Mater, todos pusimos el grito en el cielo. Le dimos mil razones para que no lo hiciera y ella sólo contestaba: me enamoré de una madrecita, chiquita y bondadosa, que no pudo crecer más porque le pesa la aureola. ¡Cómo la recibiría la Madre Concepción Quincoces, que a los tres días ya había hecho todos los trámites!

En ese tiempo todavía salía a trabajar, llegaba tarde a comer y le guardaban su comida y muchas veces la compañía de alguna de Las religiosas. Era amiguera, daba aventones, llevaba al cine a varias de sus compañeras, de compras a Perisur. Aumentó su don de servicio. A nosotros nos daban celos, porque llegábamos y nunca estaba sola en el cuarto. Le gustó escribir en el Boletín; ella nos compartía que era como puente entre unas y otras.

Le gustaba ponerse en fachas cuando una celebración lo requería; cuantas veces la Madre Victorina, vino al cuarto solicitando alguna prenda de su disfraz, eso le encantaba. Le dolieron las despedidas: religiosas, amigas de confianzas que eran cambiadas por reglas de la orden, compañeras de casa, muchas de ellas amigas desde juventud; adquirió una gran serenidad ante el adiós de todas.

Fue muy pesado para ella y todos nosotros el verla decaer con el derrame cerebral; el habla se le revolvió y cuando en el Hospital llamaba a las noticias, comprendíamos que pedía a las Novicias, que junto con las Madres la visitaban y le llevaban a Nuestro Señor.

En la presencia de las dos Madres Mary Carmen del Amo y Carmen Sánchez, el último momento nos fue más llevadero. Con su paz, su consuelo, indicando qué hacer; Madre Victorina con su Rosario y toda la Comunidad con sus caritas sonrientes eran como angelitos del cielo que estaban en su alrededor. Este gracias las engloba a todas las Angélicas.

Pedimos a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen la siga bendiciendo para gloria de Él, en primer lugar, pero que su don de cuidar a personas mayores, como la Madre Genoveva lo hizo, siga iluminando a todas las personas que se amparan a su compañía y testimonio.

No decaigan y ténganos en su oración ante el Señor.

Con mucho cariño. ■

Direcciones Oración

México

MÉXICO D.F.

Guerrero, 104
Colonia Santa Teresa
Delg. Magdalena Contreras
10710 MÉXICO D.F.
México
E-mail: angelicasmexico@gmail.com

SAN LUIS DE POTOSÍ

Mariano Otero, 481
78250 SAN LUIS POTOSÍ
México
E-mail: angslp3@prodigy.net.mx

MONTERREY N.L.

Loma Larga, 2.425
Colonia Obisnado
64060 MONTERREY N.L.
México
E-mail: chscjnty@prodigy.net.mx

Venezuela

BACHAQUERO

Avenida, 7
Estado de Zulia
BACHAQUERO
Venezuela
E-mail: angelvenezuela7@gmail.com

BARQUISIMETO

Avda. Francia, 2-117
Urbanización Santa Elena
Estado de Lara
3002 BARQUISIMETO
Venezuela
E-mail: angelicabqto@gmail.com

Oh Dios, que concediste a Santa Genoveva Torres Morales, religiosa, gracias innumerables, escogiéndola como instrumento fiel para combatir la soledad en que viven muchos seres humanos: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, de servir con alegría y sencillez a la Iglesia y al prójimo, iluminando los caminos del mundo con la luz de la fe y del amor. Dígnate concederme con su intercesión el favor que te pido (pídase).
Por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



www.angelicas.org

www.santagenoveva.org